



1 de agosto de 2024

Las presiones de AMLO sobre el gabinete y el Plan C

Por: Mario Maldonado

EL universal

El presidente Andrés Manuel López Obrador no se ha resignado a dejar de ejercer el poder a plenitud. No por lo menos hasta el último día de su mandato presidencial. Sus incansables recorridos por el país –ahora acompañado de la virtual Presidenta–, los mensajes y órdenes que da todos los días en sus conferencias matutinas y la cargada agenda de reformas constitucionales y legales que heredará al próximo gobierno, han generado cierto malestar y preocupación al interior del equipo de Claudia Sheinbaum.

Se anticipaba que López Obrador, con el arrastre social que tiene, iba a mantenerse activo durante la transición, pero no de la forma que lo ha hecho y, más aún, con la presión que está ejerciendo en los nombramientos del gabinete presidencial de su sucesora y en las reformas estructurales que propuso en febrero pasado al Congreso federal.

La primera alerta fue unos días después del triunfo de Sheinbaum en las urnas. La virtual Presidenta electa habló de socializar y abrir a un gran debate la discusión de la reforma judicial, lo cual se leyó como que la iniciativa no se aprobaría con prisas en septiembre; sin embargo, López Obrador dijo sí va en su último mes como Presidente y con la elección de jueces, magistrados y ministros.

Luego, tras una primera reunión después del 2 junio, López Obrador aseguró que no presionaría a Sheinbaum con la aplicación del Plan C, tras la obtención de la mayoría calificada en el Congreso. “No, porque yo respeto mucho a Claudia y le tengo mucha confianza”, dijo.

La novedad es que el Presidente quiere dejar listos todos los dictámenes de sus 18 reformas constitucionales y dos legales, de manera que se pasen fast track en septiembre, su último mes de gobierno. Por lo pronto, la Comisión de Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados ya aprobó el calendario de ruta para la discusión y votación de las 20 reformas enviadas por López Obrador. Será entre el 1 y el 22 de agosto cuando se procesen.

Y llegará el temido mes de septiembre, en el que López Obrador contará con 30 días para aprobar todo lo que le instruya a los diputados y senadores de Morena, el Partido Verde y el PT. Se dice que el Presidente se ha convencido de que si no es él mismo quien empuja sus iniciativas, algunas de estas quedarán trucas o no verán la luz. La explicación que ha dado a su sucesora es que serán su legado y él asumirá el costo de todos los cambios institucionales y políticos que detonarán dichas reformas.

Por si fuera poco, el Presidente también ha estado incidiendo en los nombramientos del gabinete de Sheinbaum, de manera directa e indirecta. Más allá de las designaciones de Rosa Icela Rodríguez, Alicia Bárcena, Raquel Buenrostro, Ariadna Montiel, Rogelio Ramírez de la O, Marcelo Ebrard y Juan Ramón de la Fuente, quienes forman o formaron parte del gabinete de López Obrador y transitarán al de Sheinbaum, el Presidente ha tenido otra manera de presionar para que se mantengan algunos otros: llevándolos a su mañanera a que expongan las “bondades” de sus encargos y después reciban un espaldarazo presidencial. Con el gabinete de salud, el Presidente se atrevió a sugerir públicamente que sería bueno ratificar a Zoé Robledo al frente del IMSS, a Ruy López como subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud y a Alejandro Svarch como titular de Cofepris. Solamente el primero le ha concedido Sheinbaum, con quien además ya lo había acordado semanas atrás.

Algo similar sucedió este miércoles con la presentación que encabezó el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, en la que participaron el subsecretario de Hacienda, Gabriel Yorio, el de Egresos, Juan Pablo de Botton, y el director del SAT, Antonio Martínez Dagnino. Si AMLO tuviera la decisión, todos serían ratificados, pero la futura Presidenta tiene sus propios perfiles, lo mismo que Ramírez de la O.

En el sector energético están en las mismas. La designación de Luz Elena González como secretaria del ramo fue enteramente de Claudia Sheinbaum, pero en Pemex y CFE, el Presidente ha deslizado la posibilidad de que repitan Octavio Romero y Manuel Bartlett, lo que sería un grave error para la transición energética que pretende implementar la nueva Presidenta y peor como mensaje para los inversionistas.

El cambio de último momento sobre el anuncio del próximo director de Pemex, planeado originalmente para la semana pasada, habría obedecido a presiones para consultar de nuevo con Octavio Romero. Ya veremos si no hay una sorpresa (negativa) este jueves con el anuncio que hará la futura Presidenta sobre otro integrante de su gabinete ampliado.

Las presiones de AMLO sobre el gabinete y el Plan C

Por: Mario Maldonado

EL universal

Injerencismos

Por: Pascal Beltrán del Río

Excélsior

En un mundo globalizado, lo que sucede en un país casi siempre afecta a otros. Por esa razón, además de la universalidad de los derechos humanos, me parece necesario no hacerse de la vista gorda cuando los gobernantes de otra nación abusan del poder. La Constitución mexicana es ambigua sobre este punto, pues el artículo 89, fracción X, establece que entre los principios normativos de la política exterior están dos que pueden resultar contradictorios: “La autodeterminación de los pueblos” y “el respeto, la protección y la promoción de los derechos humanos”.

Se entiende que un gobernante, amparado por lo que dice la Carta Magna, aplique ya sea uno u otro de esos principios. Pero resulta incongruente que, en unos casos, se guíe por la autodeterminación de los pueblos y, en otros, por la protección de los derechos humanos en el plano internacional. Sobre todo, si la frontera entre una práctica y otra tiene que ver con la afinidad o distancia ideológica respecto del gobierno del país en cuestión. El presidente Andrés Manuel López Obrador se ha dado a conocer por ese tipo de contradicciones. Y es que ha habido ocasiones en que el mandatario ha exigido que se deje que alguna nación resuelva sola sus asuntos internos y otras en las que, por idénticos motivos, se ha dado vuelo opinando sobre ellos.

El episodio más reciente tiene que ver con Venezuela. El tabasqueño ha criticado a los países que han cuestionado la manera en que se han desarrollado sus elecciones presidenciales recientes, a pesar de que ha incluido hechos que él y sus partidarios han condenado cuando han ocurrido en México, como son el control del órgano electoral por parte del gobierno y la opacidad para comunicar los resultados de los comicios.

Su insensibilidad sobre las denuncias de fraude que han expresado en las calles cientos de miles de venezolanos contrasta con la manera en la que comentó lo sucedido en las elecciones presidenciales de Ecuador, donde afirmó que se creó un clima de violencia para provocar la derrota de Luisa González Alcívar, candidata del correísmo, corriente política con la que, evidentemente, simpatiza.

Tampoco empata con sus afirmaciones sobre los sucesos de diciembre de 2022 en Perú, donde el entonces presidente Pedro Castillo intentó dar un autogolpe, ante su inminente destitución por parte del Congreso debido a actos de corrupción. Aquella vez, López Obrador denunció el proceso penal que se abrió contra Castillo y llamó “espuria” a Dina Boluarte, quien fue nombrada presidenta en lugar de aquél mediante un mecanismo contemplado por la Constitución del país.

El Presidente mexicano también se metió en las elecciones primarias estadounidenses al hacer un llamado a los votantes de origen hispano a no votar por el gobernador de Florida, Ron DeSantis, quien, al anunciar, en mayo del año pasado, que buscaría la candidatura republicana a la Casa Blanca, dijo que se proponía cerrar la frontera con México para impedir el paso de migrantes indocumentados y drogas. Entre otras contradicciones de su política exterior está también la felicitación al hoy presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva cuando éste apenas había ganado la primera vuelta de las elecciones de octubre de 2022. En cambio, López Obrador fue uno de los últimos mandatarios del mundo en reconocer a Joe Biden cuando su triunfo en los comicios de noviembre de 2020 ya era irreversible, alegando que aún no tenía carácter oficial.

Asimismo, opinó que los argentinos se habían anotado un “autogol” al elegir a Javier Milei como presidente, en noviembre de 2023, pero no tuvo reparos para mandar un avión para “rescatar” al presidente boliviano Evo Morales, quien había buscado reelegirse, por tercera

ocasión, en un proceso manchado por denuncias de fraude. Para López Obrador, el injerencismo es algo que practican otros, no él.

Injerencismos

Por: Pascal Beltrán del Río

Excélsior

El Mayo. Una narrativa conveniente

Por: Javier Solórzano Zinser

La Razón

Era previsible la declaración del abogado de Joaquín Guzmán López, hijo de El Chapo, en el sentido de que no negoció su entrega con EU. La defensa buscará negar todo lo que se ha dicho, además de que, como también era de esperarse, va a recomendar a su cliente que se declare inocente.

Estamos lejos de conocer lo que realmente pasó. Nos van a seguir llenando de versiones periodísticas y filtraciones que pretenden y pretenderán explicar lo sucedido.

Los días pasan y es claro que EU no está contando toda la historia. Sin embargo, si nos atenemos a la declaración del presidente Biden sobre el tema, recordemos que hizo un explícito reconocimiento a las agencias de su país que habían actuado en lo que para algunos es la entrega de El Mayo y, para otros, la traición del hijo de El Chapo. Queda claro que diferentes agencias de EU participaron directamente en la operación.

Otra constante ha sido, bajo estos supuestos, que la única manera en que hubiera aterrizado en EU el avión que llevaba a El Mayo y al Chapito sería con la complicidad y conocimiento de las agencias de inteligencia de EU, y con algún conocimiento de las cosas por parte de autoridades aeroportuarias mexicanas.

Las peticiones del Gobierno mexicano para que se le informe, como debiera ser acorde a la relación bilateral, se siguen retrasando y en el camino se está cruzando información que no termina por explicar las cosas.

Lo que se vuelve a confirmar es que no hay confianza en las autoridades mexicanas, por lo cual todo indica se optó por informarles y reportarles a tiempo después de que estaban detenidos los narcotraficantes.

Por ahora, en la medida en que se difunde o filtre información en lugar de que sirva para entender y conocer lo que pasó crece la confusión. No descartemos que pasen algunos años para que podamos saber cómo se llevó a cabo exactamente la operación, como sucedió hace cerca de 30 años con el secuestro del Dr. Álvarez Machain.

Del lado mexicano las cosas continúan cargadas de trompicones. El gobernador de Sonora atinó varios días después a informar que el avión no había salido de Hermosillo. Si no fue así, sigue siendo un galimatías de dónde salió, porque fuentes del Gobierno mexicano coinciden en que pasaron por dicho estado.

Lo que pasó en Culiacán también parece ir formando una narrativa conveniente bajo la cual se asegura que El Mayo habría ido a una revisión del cáncer que padece, lo cual fue aprovechado por sus presuntos secuestradores. Sin embargo, no pasemos por alto que todo esto forma parte de una serie de explicaciones convenientes que por ahora que se han presentado sin que haya pruebas en concreto, de no ser la detención de los dos importantes capos de la droga, en particular uno de ellos reconocido como una leyenda.

Lo que es un hecho es que tarde que temprano habrá un reacomodo en un cártel que no dejará pasar mucho tiempo para volverse a estructurar. Está en su naturaleza y en su historia y las nuevas generaciones quizás actúan de manera diferente a los viejos capos, pero el negocio no lo van a terminar por dejar por ningún motivo.

El Gobierno pareciera que no ha tenido un acuse de recibo del todo. Si bien se enviaron efectivos a Culiacán bajo la presunción de que podría haber una confrontación

impredecible, lo importante no está sólo ahí, sino que estén funcionando los servicios de inteligencia nacional que por lo que se ha visto no han funcionado, han sido rebasados o necesitan un monumental ajuste de tuercas.

El Cártel de Sinaloa ha dejado de ser lo que fue. No se vislumbra en lo que se pueda transformar; se pronostica una encarnizada lucha interna.

El Mayo. Una narrativa conveniente

Por: Javier Solórzano Zinser

La Razón